

**ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
MUNICIPIO AUTONOMO DE CAGUAS
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO CULTURAL
PLAZAS Y MONUMENTOS**

MONUMENTO A LA HERENCIA AFRICANA



Artista: David Aponte Resto

Escrito Por Asuncion Cantres

El tríptico que enmarca la entrada oriental de la ciudad se titula *Ritmo*, pieza que rinde homenaje a la etnia africana. Según el artista, el negro toca tambor, “entregao” en lo suyo. Sentado sobre una caja vacía de bacalao, frente al rio- lo

simboliza una fuente a sus espaldas- de inmensos pies descalzos, conectados con la Madre Tierra y la mirada clavada en el infinito, en comunicación con las fuerzas superiores, mientras sus inmensas manos descargan contra el cuero de su tambor. A cierta distancia, la negra baila y se contonea ante el negro bailaror.

“A la obra le puse Ritmo, porque yo creo que fue lo que el afrocaribeño introdujo a este hemisferio. Después de la revolución de Haití, les quitaron todos los instrumentos a los negros y no les quedo otro recurso que integrarse a través de la religión. De ahí nace la música religiosa o el “góspel”, y de ahí nace el blues, luego el jazz”, dice el artista.

La contribución del negro es el ritmo nuestro de cada día. Es el ritmo sensual de la poesía de Julia; el ritmo del “Cumbanchero” de nuestro jibarito Rafael Hernández; el ritmo del bateador numero 21 Roberto Clemente; el ritmo firme de la lucha de Betances, el de los “rafaeles” de la bomba y de la plena, Cortijo y Cepeda; es el ritmo que nació esclavo, se liberó y se adueñó del solar.

“Gracias a la esclavitud los boricuas hemos hecho un arte de la improvisación. Si ves la escultura principal, el negro está sentado sobre una caja de bacalao, retazos de madera, para esa gran fiesta que se celebrada a la vera del rio, cuando el amo nos daba el día libre” explica. La principal escultura del tríptico, el negro tocador, está en la fuente que evoca el rio. “Está tocando un buleador, autóctono de Puerto Rico; es un barril de melaza, cuero de chivo, sogas y tocones, porque para ese entonces no se conocía el metal, para afinar. La conga viene de Cuba, cuyos negros tenían el conocimiento de fundir, pero el melao melao es de aquí”, dice el artista.

En el otro extremo de la avenida, dos inmensas columnas sirven de base para el bailaror, que lleva un sombrero, pantalón con cinto rojo y el pecho desnudo. La negra lleva turbante y aretes, se contonea, y lo único que enseña es el cuello, las manos y los pies, todo lo otro cubierto por la falda que solo devela lazos rojos de una coqueta enagua. Todos descalzos, todos conectados a la Madre Tierra.

Durante 22 días trabajo ininterrumpidamente de 8 de la mañana a 10 de la noche, en Cuernavaca, México. Allí hizo el esqueleto, lo cubrió de plasticina para hacer el molde que completaría el proceso de cera perdida. Tras el vaciado del molde, preparó la pátina para darle los colores.

La escultura urbana embellece el entorno a la vez que nos revela el mensaje reflexivo de David. En su lenguaje propio usó su arte como el medio comunicativo entre obra-espectador. Logró, más que la percepción de los elementos ornamentales, la concepción de los lazos de filiación entre el negro y los demás entes sociales, el hilo conductor de nuestra cultura puertorriqueña.

Su contacto con la negritud comenzó en Queens, Nueva York, donde nació. Se crio en Harlem donde su padre, de Vega Baja y su madre de Vega Alta, tenían un restaurante que les servía comida a los trabajadores de las fábricas. Su abuela era comadrona, doña Maria Zambrana, a quien le dedica la obra junto a todas las abuelas a la vez que recita “Y tu abuela ¿ónde está?”.

Una juventud nutrida por las enseñanzas del afroborinqueño Arturo Schomburg, “Padre de la historia negra” y las de Malcolm X, y sacudida por la experiencia de la Guerra de Vietnam, comienza a despertar su conciencia borinqueña. “Prefiero que me digan boricua, ¿sabes?, es una cuestión interna de ser boricua. Si no conocemos nuestro pasado no podemos proseguir hacia el futuro, eran las enseñanzas de Arturo Schomburg y de Malcolm X. Vine aquí en el 80, después de ver *Raíces*, de Alex Haley. Eso provocó la inquietud de que mis hijos nacieron en Puerto Rico. Ya tenía dos que habían nacido allá, David y Eva; vengo aquí y me nace Javier el 19 de noviembre, que más puertorriqueño no puede ser”, afirma orgulloso. Conocía sus raíces, venía los veranos a casa de familia en la calle Buenos Aires, cerca del Puente Martin Peña. Recuerda cuando se tiraban del puente al agua, que iban en capotas de carros por el caño. Pero lo más que le gustaba era el paraje salvaje de Vega Alta.

En el ejército estudio comunicaciones y durante la guerra, estuvo en Corea. “Allá me integraba con los artistas, con la gente. Fue donde me dio una sensación de déjà vu, esa certeza de que fui a conectarme con vidas pasadas. Al regresar, no pude quedarme en Nueva York, me pareció entonces que era una ciudad muy ruidosa. Me pegué con \$ 2.00 que jugué, vinimos a Puerto Rico, compramos una caseta y nos fuimos a darle la vuelta a la isla, luego nos quedamos y nos establecimos en el barrio Peña Pobre de Naguabo, en la Hacienda Fortunata”, cuenta David.

Cuando se estableció en Puerto Rico empezó a trabajar en la telefónica, donde le decían gringo. Comenzó desde abajo y fue el primer puertorriqueño en empalmar fibra óptica en Caparra. Y mientras, en su tiempo libre, se dedicaba a su pasatiempo favorito de su infancia, cuando su madre tenía el restaurante en

Harlem: jugar con plasticina. Una amiga le enseñó el arte del papel maché, con lo que entró a la corriente del reciclaje, a buscar periódicos, procesarlos en una máquina de lavar que adaptó para eso. El Departamento de Fomento Económico reconoció su talento y se integró a la artesanía.

Fue su escuela. Pues en esto de la escultura, es autodidacta. “Lo mío es un don, me considero más un medio que un artista. Lo que hago es que me entrego al espíritu de crear y lo que viene es lo que hago. No soy artista, nunca estudié arte, soy un instrumento” dice con humildad.

Después que se jubiló de la Telefónica, cogió el dinero, se fue a México con sus moldes para hacer esculturas de hierro fundido. Fue el comienzo de la escultura negra, la raíz de Ritmo, el sincretismo del arte y del negro, del negro y el tambor, del negro y nuestra cultura...